

INTERAPAS
a tu servicio

Por debajo del agua tomo II



48359. WOMEN AT THE FOUNTAIN. STREET TO GUADALOUPE

relatos

Eduardo López Cruz



Este documento, “Por debajo del Agua” forma parte del Programa Cultura del Agua 2011 del Organismo Operador Interapas, el cual tiene la finalidad de concientizar a la población sobre el cuidado del agua.



Introducción

El agua en la capital potosina ha sido un **recurso extremo**; desde su fundación, nuestra ciudad ha sufrido los rigores contrastantes de tormentas y prolongadas sequías. En ese péndulo entre la abundancia y la escasez, los potosinos han aprendido a temer y anhelar ese líquido indispensable para la vida y que también ha sido el personaje principal de tragedias causadas por inundaciones, como aquella que la noche del 15 de septiembre de 1933 sufrieron los vecinos de los barrios de Santiago y Tlaxcala.

Mientras que muchos potosinos daban *el grito* en la Plaza de Armas, la Presa San José descargaba sus excedentes en el río Santiago. Se perdieron vidas y propiedades. El agua tan preciada- mostraba su otro rostro, siniestro e implacable.

Fue necesario que la sociedad, a través de instituciones gubernamentales, se organizara, planificara, previera. Varios años tuvieron que pasar -60, poco más de la media centuria- para que surgiera el organismo operador del agua potable que ahora, con sistemas de calidad y una visión que integra la tecnología con sentido humano, tiene nombre: Interapas.

Por debajo del agua, relatos es un acercamiento narrativo del periodista Eduardo López Cruz a los puntos esenciales en torno a la historia en San Luis de ese recurso natural de tan solo cuatro letras, sobre el cual se basa la existencia de toda sociedad humana: agua.

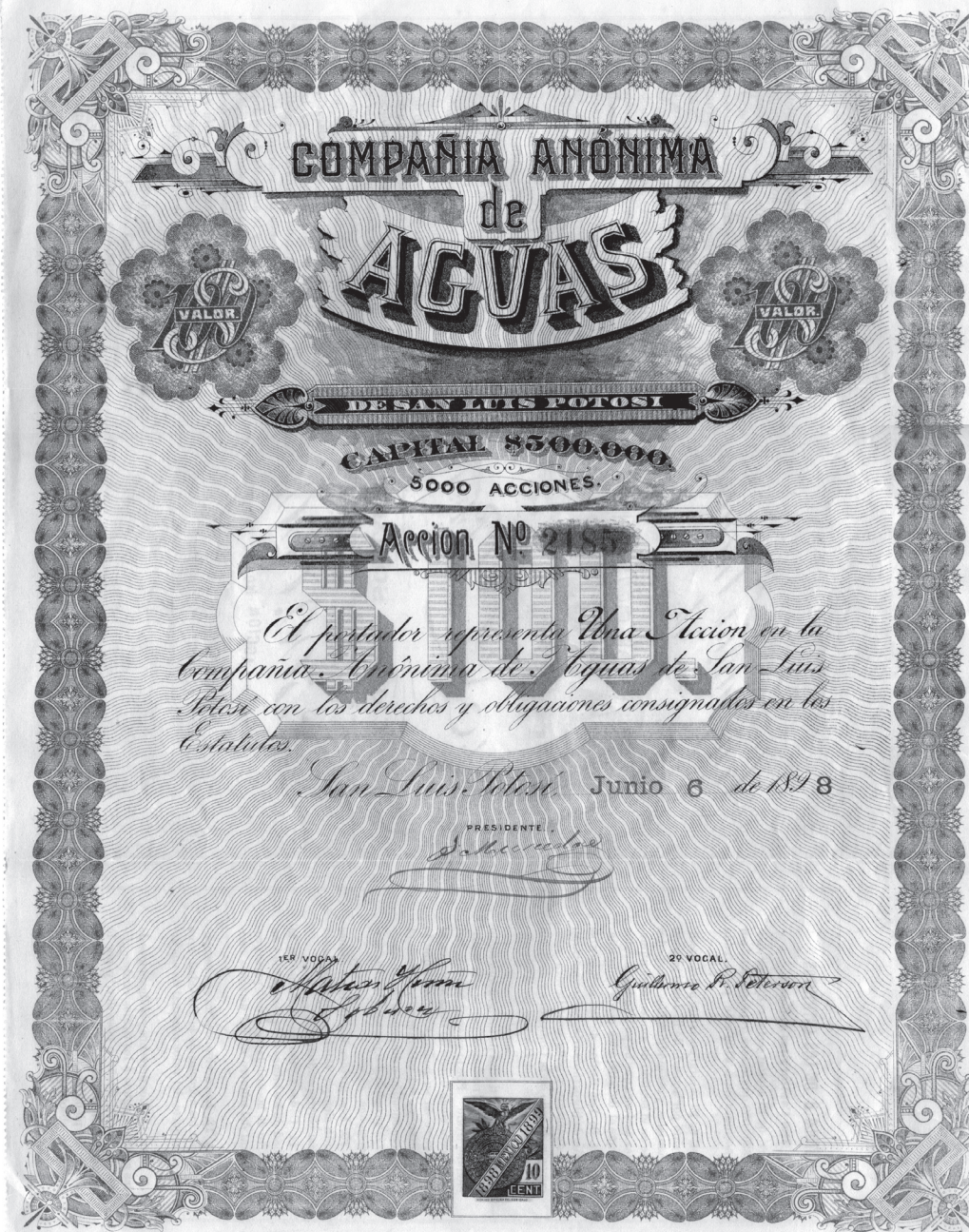


San Luis Potosí. S.L.P.
Noviembre de 2011.



Antecedente de Interapas, en la planta de Los Filtros

Los Pioneros



Se sabe -por una causa criminal seguida en el asunto de dos indias asesinadas- que la hacienda de La Tenería existía ya en 1615. Tan distante parecía de la ciudad (media legua) que se le consideraba un *pueblo*. Dichos terrenos llegaron a ser tan vastos, que tendían desde donde actualmente es el Parque Tangamanga I; se ensanchaban hasta Tequisquiapan y alcanzaban Morales, conocido en aquel tiempo como Rancho de los Morales.

Mucho tiempo (y dueños) pasaron en la historia de esta que fue una hacienda en donde se curtían pieles, que eso era a lo que se refería su nombre: *Tenería*.

Alonso Ortiz fue el primer propietario y heredó la finca a su nieta María Uresti y Bustamante, quien al morir la dejó a Juan Eusebio de Torres. Mucho tiempo pasó (dueños y renteros también) en la historia de esta que fue una hacienda en donde se curtían pieles, que eso era a lo que se refería su nombre: *Tenería*.

El 20 de julio de 1895 la Compañía Anónima de Aguas adquirió la propiedad con el fin de construir la Presa de La Constancia, antecedente de la Presa de San José.

Los pioneros

El 24 de junio de 1894 se publicó en el Periódico Oficial la formación de una *Empresa Anónima de Aguas* que el 12 de ese mismo mes y año firmó contrato con el secretario de Gobierno para la construcción

de una o más presas en la sierra de Escalerillas y la Cañada del Lobo. A la cabeza de los inversionistas estaban los empresarios españoles Felipe Muriedas y Matías Hernández Soberón, pero fue el 19 de noviembre de 1894 cuando la sociedad se constituyó formalmente ante el notario público Jesús Hernández Soto.

El Consejo de Administración estuvo formado por el ya mencionado Muriedas como presidente y primer vocal propietario; Hernández Soberón como segundo vocal propietario y el tercer vocal propietario, Antonio Delgado Rentería (también español) mientras que el comisario era el alemán Guillermo R. Peterson.

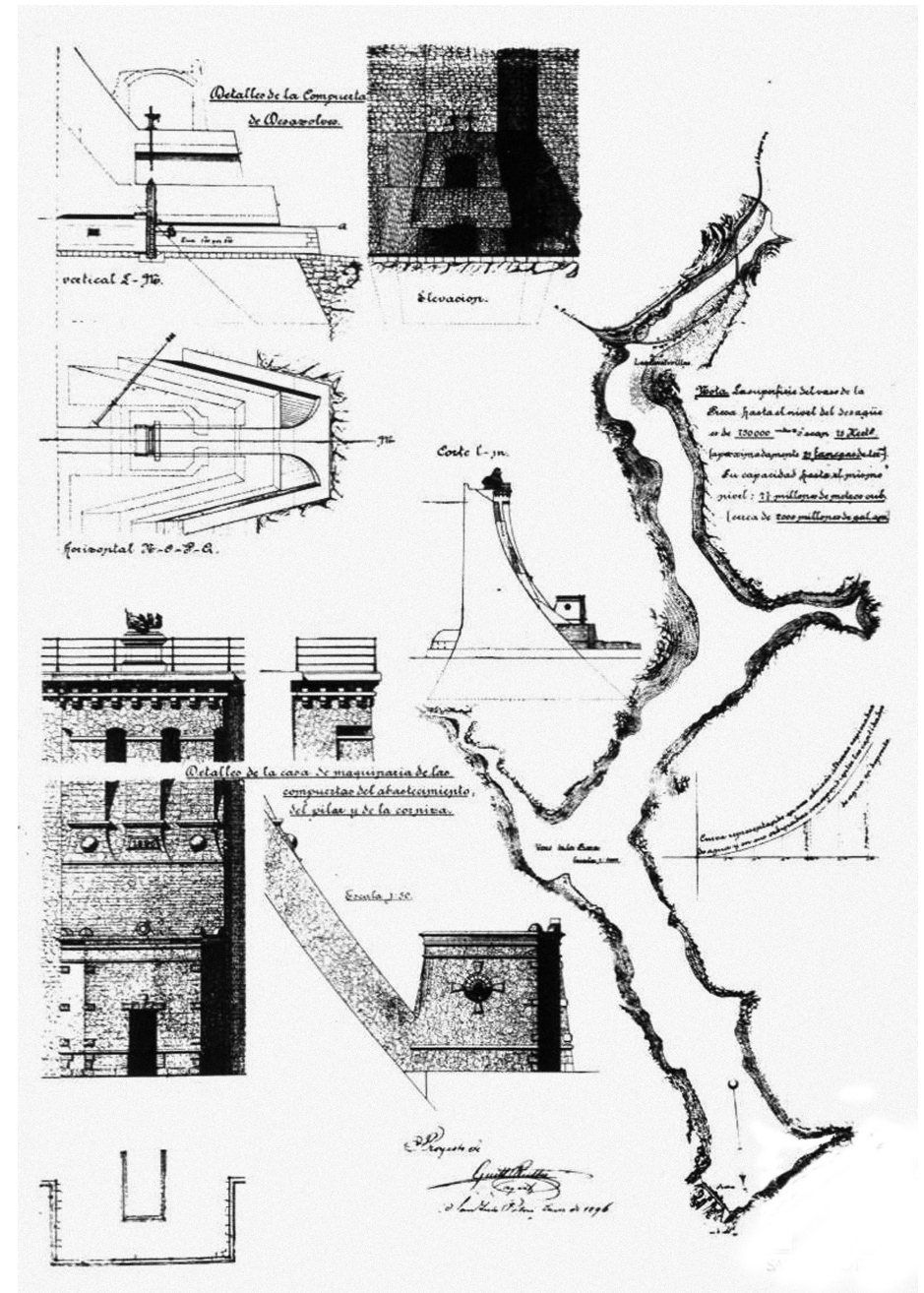
Esto fue posible gracias a un decreto que el 4 de junio de 1888 emitió el gobierno federal de Porfirio Díaz para reglamentar el uso de las aguas de la Nación y en donde se hacía exhorto a los particulares para que éstos invirtieran en obras de ingeniería hidráulica para uso público, riego y la industria.

Pero mientras que las leyes en materia de concesiones para la

explotación de aguas de 1888 y 1894 fijaban una exención de impuestos durante 20 años, la empresa de Muriedas y Hernández Soberón gozó en un principio del privilegio de no pagar impuestos durante 50 años, tanto al municipio como al gobierno.

Para fortalecer la sociedad, Muriedas y Hernández Soberón publicaron una carta en el periódico *El Estandarte* del 21 de junio de 1894; ahí llamaban a la población a invertir en acciones de dicha empresa. Estaba claro, sin embargo, que la población que podía adquirir acciones se limitaba a un muy definido grupo de hombres de capital que buscaban diversificar sus inversiones.

De acuerdo a la convocatoria de la Empresa Anónima de Aguas, las acciones unitarias tendrían un valor de 100 pesos y para facilitar la atracción de inversionistas se estipulaba que de esa cantidad habrían de pagarse 10 pesos al 30 de mayo de 1894 y los 90 pesos restantes tendrían que cubrirse en 18 mensualidades de 5 pesos por unidad.



Mapa de Cabrera para la construcción de la Presa San José



1900, escena
familiar en
La Tenería,
hoy parque
Tangamanga



Al término de junio ya se contaban 48 socios con mil 305 acciones de 2 mil disponibles y la venta del totalidad se alcanzó en sólo un mes. En julio de 1894 se realizó la primera asamblea general de la Compañía Anónima de Aguas y ahí mismo se registró a los propietarios de las 2 mil acciones, algunos de los cuales eran:

Con 100 acciones

Felipe Muriedas.

Matías Hernández Soberón.

Antonio Delgado Rentería.

Tomás Solana.

Gregorio de la Maza.

La compañía formada por Genaro Antonio y J.I. García.

Con 50 acciones cada uno

Carlos Díez Gutiérrez (gobernador del estado en ese momento).

Aresti y Compañía.

Juan H. Bahnsen y Compañía.

Irineo López.

Antonio M. Hernández.

Matilde Travanco, viuda de Hernández.

Con 30 acciones

Eduardo C. Pitman.

Con 20 acciones

Eusebio Quezada.

Ignacio Muriel.

Juan N. Mayo.

Ramón Othón.

Paulino F. Almanza.

Luis Hernández Ceballos.
Octaviano Cabrera.
Luis G. Cuevas.
Moisés Perogordo.
Ayuntamiento capitalino.

Con 15 acciones

Blas Escontría.

Con 10 acciones

Jesús E. Covarrubias.
Cabrera y Aguirre.
Gerardo y Eduardo Meade.
Mariano Taboada.
Manuel Gómez.
Alberto López Hermosa.

Con 5 acciones

Manuel Pereda.
José M. Grande.
Domingo Bueno.
Macedonio Gómez.
Juan P. Alcocer.
Jesús T. Bustamante.
Manuel Hernández Acevedo.
Alfonso Fernández.
José Magaldi.
Saturnino Muriel.
P.F. Espinosa.
Eugenio Aldecoa.

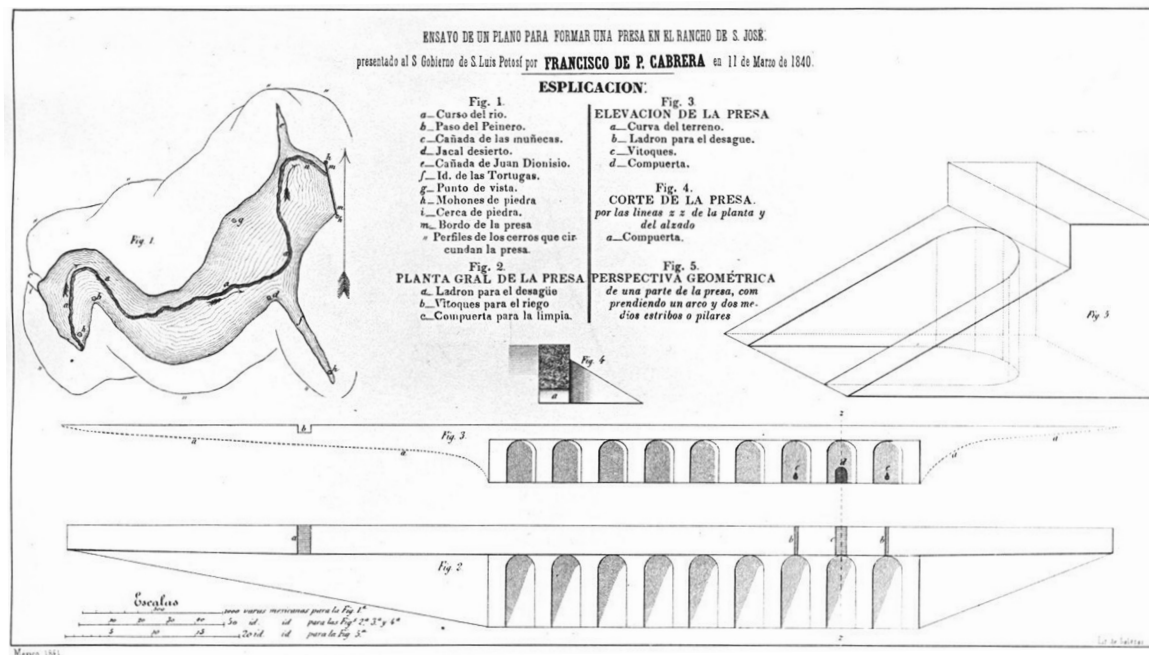
Con 2 acciones

José Peralta.
Joaquín Tamez.
Ramón Sánchez de la Vega.
José P. Berumen.
Julio de la Torre.

Muchos de los principales accionistas en la primera fase de la Empresa Anónima de Aguas eran ganaderos, mineros, hacendados y grandes propietarios de terrenos rurales y urbanos; europeos, la mayoría españoles, un par de alemanes (Banhsen y Petersen) y personajes de la elite política del estado (Carlos Díez Gutiérrez, Blas Escontría y Espinosa y Cuevas -por ejemplo, primos entre sí y en ese orden fueron gobernadores).

Introducción de la tubería para la construcción del Tangamanga en la vieja Tenerife





Felipe Muriedas era propietario de extensas huertas, hacendado (dueño de Laguna Seca, en Charcas, la Hacienda de Gogorrón, tres haciendas en Villa de Reyes, la Hacienda de Calderón y la Hacienda de Zavala) inversionista en obras públicas y de transporte. Formó parte del grupo de empresarios que hizo posible la llegada de las vías ferroviarias a San Luis en 1888. Un año después fundó el hospital de la Beneficencia Española. Fue regidor en varias administraciones municipales.

Matías Hernández Soberón, hacendado, banquero, propietario de terrenos urbanos, minero, industrial agrícola (fabricó en masa queso de tuna por primera vez) introdujo

el transporte público del tranvía de mulitas y más tarde, el eléctrico. Fue diputado y regidor del Ayuntamiento Capitalino, inversionista y constructor del cementerio del Saucito.

Antonio Delgado Rentería fue propietario de la -en su momento- famosa fábrica de cigarros y puros *La Fama*; propietario de extensos terrenos en San Juan de Guadalupe, fue regidor del Ayuntamiento de San Luis Potosí en 1894, año en el que se hizo la concesión del agua potable al capital privado.

Carlos Díez Gutiérrez, originario de Ciudad del Maíz, era descendiente de la familia

Barragán y los López Portillo que hicieron su riqueza en las minas de Real de Catorce. Fue gobernador del Estado de 1876 a 1898; con un intervalo de 1881 a 1885, año en que fue secretario de Estado y secretario de Gobernación en la ciudad de México. Fue quien extendió la concesión a la empresa de la que él mismo formó parte.

Blas Escontría, originario de Ciudad del Maíz, era primo de Carlos Díez Gutiérrez (y, en consecuencia, de los Barragán) tuvo también parentesco con los Perogordo. Fue ingeniero, hacendado y terrateniente. Fue presidente municipal y llegó a la Gubernatura del Estado a la muerte de Díez Gutiérrez.

Banhse y Peterson eran originarios de Hamburgo, Alemania. El primero fue representante diplomático de su país en nuestro estado, obtuvo concesión federal para emitir papel moneda, el segundo fue cónsul interino de Alemania en San Luis Potosí.

Eduardo C. Pitman era inglés, emparentado con la familia Espinosa y Cuevas, empresario agrícola, minero e industrial en otros ramos.

Octaviano Cabrera, emparentado con la familia Ipiña, invertía en la industria de la construcción, las bebidas alcohólicas (fue socio mayoritario de la *Cervecería San Luis*, que perduró de 1888 a 1932). En 1905 obtuvo la concesión para ensanchar, alinear y prolongar las calles de la ciudad. Su familia fue una de las principales beneficiarias con las concesiones para la perforación de pozos.

Otros accionistas de la *Compañía Anónima de Aguas* fueron:

Moisés Perogordo, español, fue comisionista bancario y propietario de terrenos urbanos.

Jorge Unna, alemán, comerciante y fabricante de muebles.

Juan Káiser, suizo, comerciante y editor.

Eduardo y Gerardo Meade, hacendados y mineros, su familia era originaria de Irlanda.

Es significativo el origen de estos personajes, que se inserta perfectamente en el momento histórico del porfirismo a nivel nacional y delinea para San Luis Potosí el perfil del -para entonces- nuevo empresario. Por primera vez queda claro el binomio Gobierno-Iniciativa Privada. Más aún, no hay distinción entre ambos sectores porque varios de estos personajes se movían sin frontera en los dos ámbitos.

Por otra parte, las condiciones climatológicas propiciaron el negocio del agua para esta marcada elite: en 1891 se inició una brutal sequía. Por la falta de lluvias descendió el agua de los pozos de manera alarmante. En 1892 estaban virtualmente secos y periódico *El Estandarte* calificaba la sequía como alarmante y espantosa. En agosto de ese año cayeron regulares aguaceros que alegraron momentáneamente a la población, pero en 1897 el gobernador Carlos Díez Gutiérrez informaba que San Luis era una de las entidades más dañadas por la sequía y la depreciación del peso mexicano. La agricultura y la minería estaban muy golpeadas.

Las obras de la Presa San José avanzaban y aunque poco faltaba para ello, no concluían. Un año antes de que esto ocurriera, el gobierno estatal otorgó una concesión a la compañía *Fogarty & Dickinson* para perforar dos pozos artesianos (o chinos, como se les conocía) en la plazuela de El Carmen y otro en San Miguelito, con una profundidad de 50 metros. Esta empresa, dedicada

originalmente a la venta y distribución de maquinaria agrícola, fue la primera en lograr tal profundidad en la excavación de un pozo. Lo habían ya intentado otros ingenieros (extranjeros todos) sin éxito. Aquellos pozos tuvieron utilidad durante medio siglo, pero en 1950 los clausuró el gobernador Ismael Salas porque ya estaban contaminados.

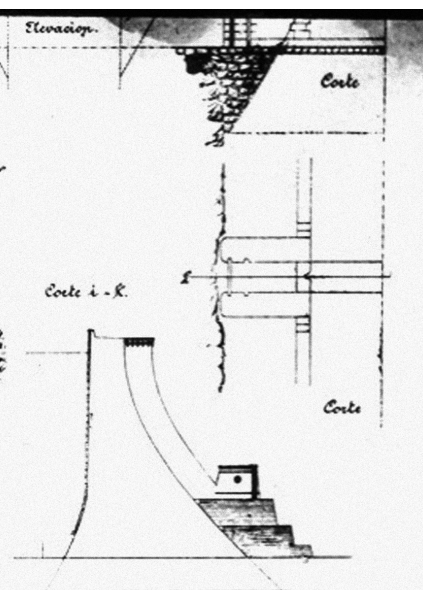
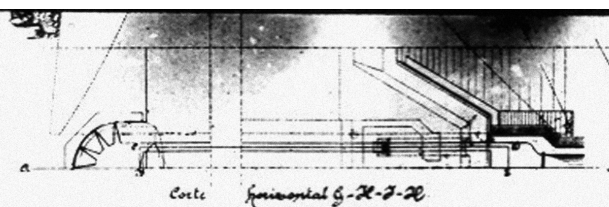
Por fin, el 3 de septiembre de 1903 se llenó por primera vez la presa. Aparentemente, el problema del abasto de agua estaba resuelto y sólo en parte tenían razón los potosinos para celebrar con júbilo aquel acontecimiento. Había otro problema: la calidad del agua.

Los filtros

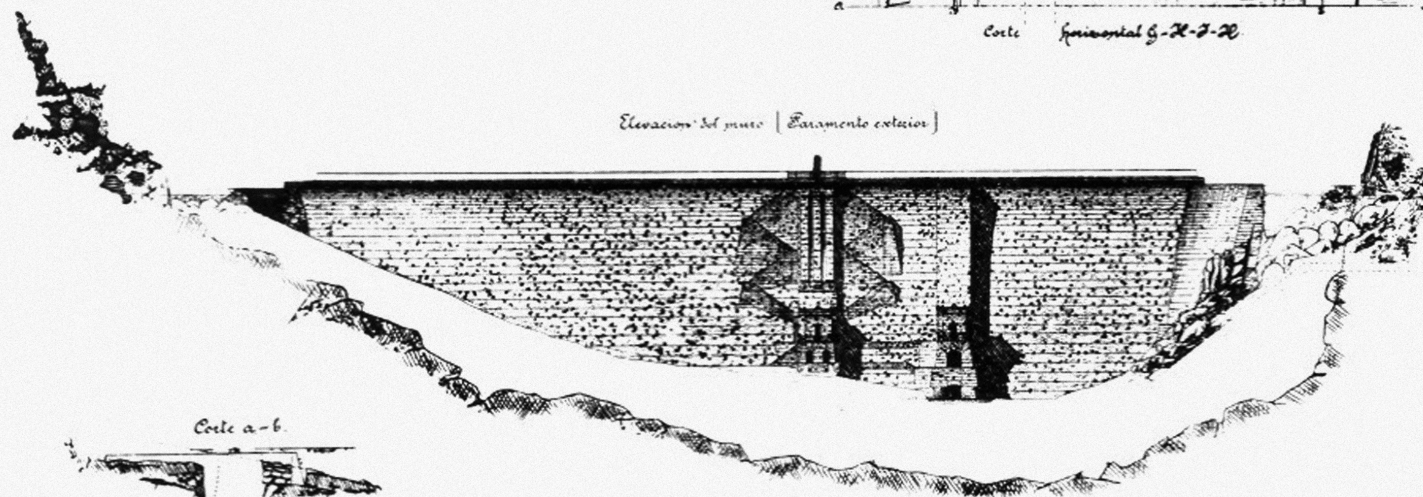
El primer servicio de la presa a la población se hizo gracias a una tubería que culminaba en un tanque elevado en la parte trasera del mercado Juárez y la llamada *matanza* (el rastro de la ciudad) en lo que tiempo después sería el Centro Escolar Morelos y la Cancha Morelos (hoy convertida en un estacionamiento público, entre las calles de Uresti y Ocampo).

La primera concesión a la *Compañía Anónima de Aguas* era muy ventajosa para ella, pero en 1900 el entonces gobernador Blas Escontría (que era aún socio de aquella) limitó sus privilegios. Se eliminó la cláusula de perpetuidad en la explotación del agua y se le exigió a la empresa abasto mínimo y gratuito tanto para la población como para

Planta y Elevación del muro. sus Detalles, Compuertas etc., Vasoaguas
y Vaso de la Pica.



Elevación del muro [Ensamble exterior]



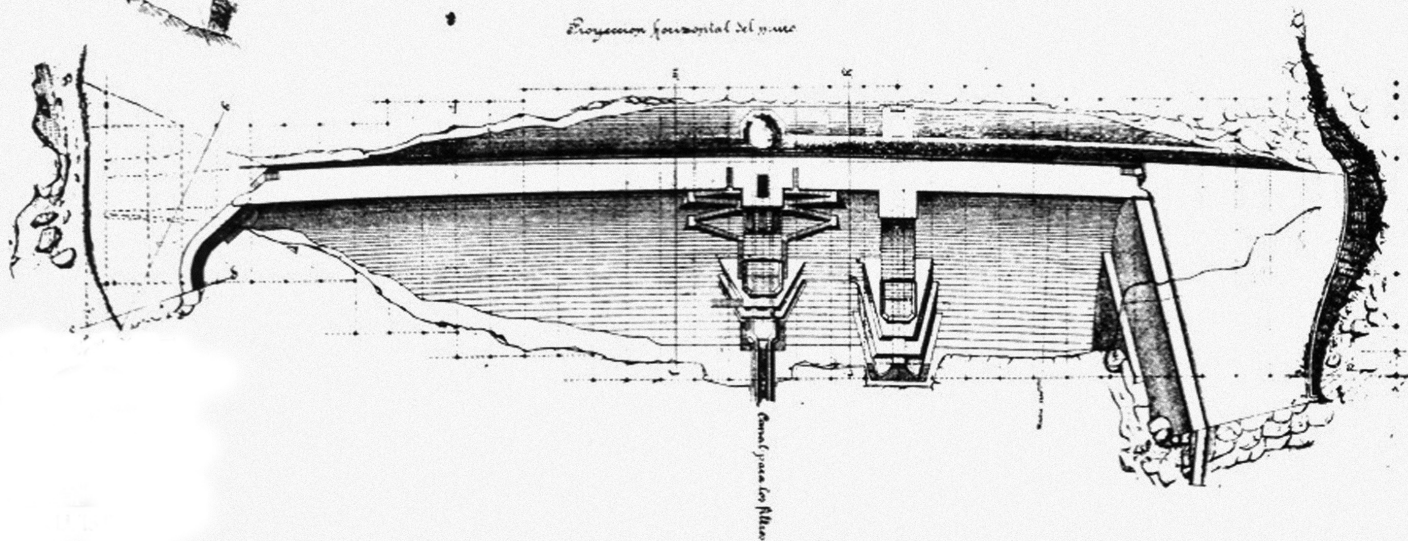
Corte a-b



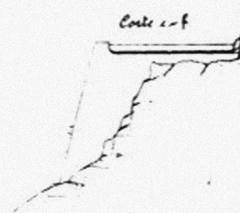
Corte c-d



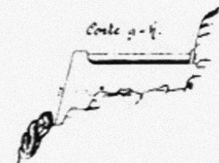
Proyección horizontal del muro



Corte e-f



Corte g-h



el riego de plazas y jardines; por lo tanto -inaugurada la presa- la entrega de agua a la población fue parcialmente gratuita, exceptuando el mantenimiento de tubería para casas particulares y con la salvedad de que la *Compañía* pudo cobrar multas por mal estado de la red hidráulica e incluso suspender el servicio por malas condiciones o uso inadecuado de dicha red.

Para 1904 continuaban los problemas, el periódico *El Estandarte* publicó declaraciones alarmantes del ingeniero responsable de las obras en la Presa San José, el alemán Guillermo Reitter. Su queja era en el sentido del supuesto peligro que se corría al llenarse el vaso de la presa, pero también mencionaba (aunque de manera secundaria) la calidad del agua.

Aunque en esencia eran dos puntos para en realidad preocuparse, tras ellos había intereses: la *Compañía Anónima de Aguas* había despedido a Reitter porque éste solicitaba un costoso (e inútil) andamiaje para continuar los trabajos en la cortina de la presa. Para ello, Reitter se había ya comprometido con una empresa norteamericana y sus declaraciones estaban matizadas por el rencor y la venganza; por otra parte, el director de *El Estandarte*, Primo Feliciano Velázquez, era otro de los socios minoritarios de la *Compañía* y aprovechaba su tribuna periodística para fortalecer y garantizar su condición de accionista.

Las controversias en ese sentido continuaron largo tiempo. En 1926 se inició la construcción de Los Filtros, que fue la primera purificadora de agua en la ciudad de San Luis Potosí.

En marzo de 1932 el periódico *Acción* se dio a la tarea de informar (y alarmar) a los potosinos de la capital: “El agua contaminada ha cobrado más víctimas que el cólera”. Los pozos de la ciudad, agotados y contaminados, no eran ya una opción para el consumo de agua.

El 14 de septiembre de 1938, la *Compañía Anónima de Aguas* vendió sus instalaciones e infraestructura al gobierno provisional de Genovevo Rivas Guillén. Se incluía la Presa San José, los restos de la primitiva presa de La Constancia (reventada en 1933, lo que ahora se conoce como *contrapresa*) la planta de Los Filtros, aparatos medidores y el equipo del departamento de obras.

Eran otros tiempos, la Revolución había acabado con los negocios de la oligarquía, el poder de unos cuantos. Entre 1943 y 1949 se inició y concluyó la presa de El Peaje y se continuó con represas que de manera importante se proyectaron no tanto para almacenar agua de lluvia, sino para contenerla y evitar inundaciones en la ciudad: la Cañada del Lobo y El Potosino.



Cortina de la Presa San José, inaugurada en 1903



La Fonja de Pedroza



Era angustiante la falta de agua, tanto para el consumo humano como para la agricultura. La conclusión del proyecto de la Presa San José despertaba no solamente expectativas de crecimiento para la sociedad en general, también abría nuevos escenarios en un tema hasta entonces poco atendido: la higiene y la calidad del agua.

El 29 de noviembre de 1893 el doctor José Encarnación Monjarás, uno de los primeros químicos potosinos que trataron el asunto en forma científica y entonces jefe de la Inspección de Salubridad Pública del Estado ordenó que lo siguiente se publicara en el número 67 Periódico Oficial: “Siendo muchas las casas de esta capital, cuyos escusados (sic) no tienen comunicación con el albañal de la calle, esta Inspección cree conveniente se establezca un servicio especial destinado a sacar todas las inmundicias de dichas casas, para arrojarlas fuera de la población en el lugar que fuere designado para ello. Lo que me tomo la libertad de proponer

respetuosamente a esa Superioridad para que el gobierno de su digno cargo tenga a bien determinar lo (que) más conveniente juzgue.-Protesto a usted, etc.- Libertad y Constitución.- San Luis Potosí, enero 28 de 1893.- J. E. Monjarás”.

Sin embargo, para 1898 el muro de la cortina llevaba una alzada de alrededor de 5 metros de los 30 proyectados por el ingeniero hidráulico Guillermo Reitter (en otros documentos aparece indistintamente como *Reiter*) pero la carencia de trabajadores sólo permitió llegar a los 16 metros de altura en 1900 y en 1901, los 19 metros. La meta se alcanzó en septiembre de 1903.

La fonja de Pedroza

Entusiasmados por lo que consideraban un hecho, en octubre de 1902 los particulares Arnulfo Pedroza y Mariano Taboada solicitaron el permiso correspondiente para la construcción de un canal que -por su complejidad y en su momento- habría de convertirse en una de las más importantes obras civiles en materia hidráulica: *la fonja de Pedroza*.

Para conocer la extensión de esta obra -tendida desde la hacienda de *La Tenería* hasta la *Fracción Tercera*- se reproduce aquí el documento: Muy respetable ayuntamiento de esta capital. Arnulfo Pedroza y Mariano Taboada, mayores de edad, de esta vecindad, ante esa Honorable Corporación Municipal comparecemos y decimos: que en el barrio de Tlaxcala,

jurisdicción del municipio de esta capital, poseemos separadamente en propiedad el primero y los segundos que suscriben, algunos terrenos de labor que, por virtud de las circunstancias tan desfavorables a la agricultura, tenemos casi abandonados e incultos; pues con motivo de la falta de lluvias que especialmente en esta localidad se hace sentir por varios años seguidos, no podemos explotarlos ni nos producen a veces siquiera lo necesario para el pago de las contribuciones, resultando así que tenemos un capital muerto e improductivo, el invertido en esos terrenos, y que si lo conservamos ha sido únicamente por la esperanza de que la terminación de la Presa de San José cambiaría por completo el riego, la triste precaria condición de las pequeñas explotaciones agrícolas de los alrededores de la ciudad”.

“Hoy que está a punto de terminarse dicha obra, que hemos visto ya felizmente como un hecho práctico, no sólo para los vecinos de Tequisquiapan y Santiago, sino también para muchos de Tlaxcala el haber recibido y seguir recibiendo el inmenso beneficio de los riegos de la Presa, convirtiendo merced a ello, en tierras productivas y útiles no sólo para sus dueños, sino también para la población en general y aun para el Estado, lo que antes no era exagerado calificar de páramos, muladares y desiertos; hoy, repetimos, que ya es un hecho la conclusión de de esa mejora material importantísima, tanto tiempo anhelada y con tanta razón y justicia reclamada por este capital,

cuyo porvenir e importante papel entre las demás del país, por este solo hecho, queda ya asegurado. No podemos menos los suscritos, como todos lo hacen hoy en México, seguir a impulsos de la benéfica sombra de la Paz, el camino del trabajo y del adelanto”.

“Deseamos aprovechar en la pequeña parte que nos toca, el gran bien que para San Luis trae la Presa de San José: hemos proyectado la construcción de un canal de riego para llevar agua de aquella a nuestros terrenos dichos y deseamos obtener al efecto previamente la respectiva autorización de ese muy ilustre Ayuntamiento, en cuanto depende de él y es justo que se nos otorgue, si como es de notarse no perjudicamos con ello los intereses de la ciudad ni de sus habitantes”.

“Según es de verse por el plano del croquis adjunto, y después de haber hecho por bastante tiempo los estudios necesarios para la mejor colocación del canal, éste debe partir de La Tenería en su punto inmediato y siguiente a la primera ‘llave’; de allí entra y sigue paralelo en una parte de su trayecto por la calle del tranvía de Morales, hasta el cambio; sigue después atravesando diagonalmente varios terrenos de propietarios particulares (con quienes deberemos arreglar el establecimiento de la servidumbre legal de aguas que en el caso corresponda) pasa perpendicularmente por las calles de Tequisquiapan y Santiago, nombradas del ‘Árbol Pachón’ ; de ‘García

Diego'; de 'Zacatecas'; del 'Membrillo' y de la 'Mejorana', hasta cruzar por el río Santiago al lado norte, por medio de un puente de mampostería que al efecto construiremos en el punto llamado 'Río Nuevo'; sigue después atravesando por otros terrenos de particulares, cruzando los caminos del 'Desierto', de 'Pinos', el 'Borreguero', ; el ferrocarril de la Metalúrgica, el camino del 'Saucito', el de 'Bocas' y el de 'Peñasco'. En todos estos y en las calles antedichas por medio de sus respectivos puentes de madera o mampostería, para no perjudicar el libre tránsito, pues ante todo hemos procurado no invadir o estorbar las vías públicas, sino es tomando lo estrictamente necesario en ellas y en sus cruzamientos dejar un paso cómo a los transeúntes".

"Nuestro canal en proyecto, que llevará el nombre de 'Tercera', en atención a que se dirige a la fracción de este nombre en Tlaxcala, tendrá la profundidad conveniente a fin de evitar derrames o inundaciones perjudiciales en las calles y caminos, procurando antes bien recoger en él las aguas de las lluvias y en los cruzamientos en otros canales o fonjas ya establecidas, se construirán también los puentes necesarios para no impedir los cursos de ellas".

"Estas son las condiciones en que hemos creído deber emprender la obra que proyectamos y como en esa forma no acarreamos perjuicios a nadie en general, ni a los habitantes ni a la ciudad, esperamos que, previos el reconocimiento

de lugares y demás trámites conducentes, se dignará esa honorable Corporación Municipal concedernos la autorización que muy respetuosamente le pedimos para construir y usar en nuestros regadíos el canal ya mencionado. Protestamos lo necesario, etcétera.- Arnulfo Pedroza (rúbrica).- Mariano B. Taboada (rúbrica).- José Taboada (rúbrica).- San Luis Potosí, 16 de octubre de 1902.- A la Comisión de Obra Pública.- Enrique Milán, secretario (rúbrica)".

Y ¿qué rayos es una fonja?

La de Pedroza no es la primera obra de esta clase en el San Luis de principios del siglo XX, pero sí la más extensa en longitud. Las *fonjas*, que no son otra que canales conductores de agua el uso agrícola proliferaron con ese nombre coincidentemente con la llegada de ingenieros ingleses y alemanes que se ofrecían en la ciudad para la perforación de pozos.

La palabra -que no existe en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua y que, salvo alguna evidencia en contra, parece ser un auténtico potosinismo- proviene del germánico *fange*, contenedor, presa, represa. No hay que olvidar que, por ejemplo, Guillermo (Wilhelm) Reitter era originario de Stuttgart, Alemania y se había vecindado en esta ciudad desde aproximadamente 1865, como asegura el historiador José Francisco Pedroza Montes en su *Compendio de historia de la ciudad de San Luis Potosí* (1994).



Fonja de Pedroza sobre el Río Santiago



Como sea, de 1902 a 1952 la Fonja de Pedroza estuvo en uso hasta convertirse en un paso peatonal que aún hoy se tiende por encima de lo que fue el río Santiago y es hoy el bulevar del mismo nombre.

La primera red hidráulica

La preocupación del doctor Monjarás seguía ahí. A pesar de que la Presa San José se encontraba ya en plenas funciones, la ausencia de una pileta que filtrara y saneara el agua proveniente del vaso de la presa mantenía pendiente la solución de este problema.

El abasto para el consumo humano hasta el momento lo seguían dando las fuentes públicas que surtía el sistema de la Caja del Aguay la Cañada del Lobo (de paso; el agua de mayor pureza química, de acuerdo a los estudios del médico Monjarás y surtía básicamente a San Juan de Guadalupe, San Miguelito y San Sebastián) además de los propios pozos que gracias al sistema de norias existía prácticamente en cada finca.

El conflicto sanitario era que dichos pozos contenían demasiados minerales calcáreos y, por su escasa profundidad, se habían contaminado con abundante materia fecal

proveniente de las letrinas que en cada se construían para el desahogo de esa necesidad.

En 1901 el gobierno concedió un permiso a la empresa *Fogarty & Dickinson* la perforación de un pozo profundo (el primero de la ciudad, luego de que otros ingenieros fracasaron en ello) que estuvo en frente a la iglesia del Carmen, donde ya existía con anterioridad una fuente para el consumo público. La concesión se extendió a otro pozo en la llamada *Plaza Liñán* (en la esquina de las hoy calles de Independencia y Melchor Ocampo, frente a la casa del doctor ya citado, donde desde 1961 estuvo la *Maternidad Monjarás*, cerca de la plaza de Aranzazú). Esto no aseguraba la pureza del agua, la contaminación de los mantos era una constante.

En 1905 el ayuntamiento que presidía el alcalde Rafael Rodríguez contrató al ingeniero alemán Guillermo Reitter para tender el proyecto de los albañales de la ciudad y los detalles de su conexión con las entradas de los conductos a las casas particulares, los de la lluvia en las calles inmediatas a las viviendas y otros detalles técnicos. Esto, de acuerdo al número 81 del Periódico Oficial del Estado del 31 de diciembre de 1904.



2 mil 500 pesos de esos años fue el pago por los servicios de Reitter, que marco con *cotas* los niveles del drenaje y alcantarillado citado. Dichos objetos son una especie de alcayatas de hierro que existen aún en el edificio de las Cajas Reales, junto a la puerta de acceso y, entre otros, uno en la sacristía de la catedral. Se colocaron en 1906 para normar los trabajos de dicha obra de drenaje y equivocadamente algunos piensan que se trata de la marca del nivel de agua que alcanzó la trágica inundación de la madrugada del 15 de septiembre de 1933.

Las obras de Reitter se centraron en la antigua *Corriente* (hoy Reforma) y se inauguraron en 1907. No obstante ser la primera red de drenaje en la ciudad tendida con un método científico, el crecimiento de la urbe la hizo obsoleta. En 1945 el gobernador Gonzalo N. Santos ordenó renovar el sistema de tuberías de la ciudad y en 1947 concluyó la pavimentación de la legendaria *Zanja* o *Corriente*, que en 1688 se abrió para contener las avenidas de agua que se echaban sobre la ciudad cuando la lluvia era abundante.

En 1997 el gobierno de Horacio Sánchez Unzueta inició la obra del Colector Pluvial Reforma, aunque la antigua infraestructura hidráulica de la ciudad estaba evidentemente rebasada por el tiempo, el uso y el crecimiento urbano.



Francisco M. Coghlan

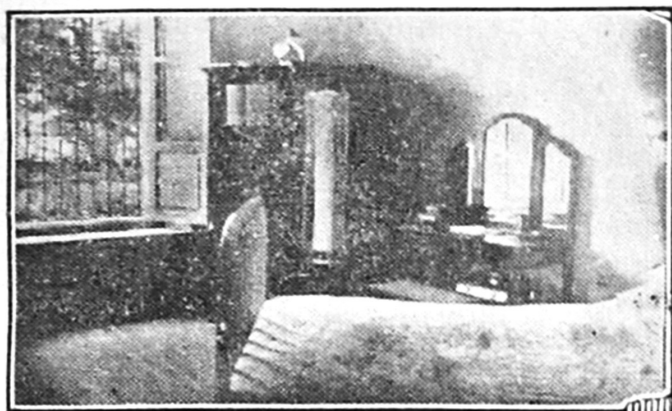
Al fondo, a la derecha

Indica el historiador Francisco Pedroza que “entre los años de 1822 a 1843 sólo se habían construido en algunas calles del centro de la ciudad los que se llamaban ‘caños maestros’, que eran zanjas estrechas cubiertas de losas de cantera que conducían sus desagües hasta La Corriente, que era un gran arco que abrazaba la ciudad al poniente y norte y, en el extremo noreste, por zonas despobladas, las aguas negras llegaban hasta el río de Santiago”.

Dichas losas se llamaban *alcantarillas*, que en su más estricto sentido significaban *puentecitos*. Diminutivo del árabe *al-kantar*, el puente.

Hacia 1850 -sigue el historiador- el servicio de drenaje no se había atendido, (por lo que la generalidad de la población que vivía en casas alejadas de la ciudad sólo contaban con *excusados de pozo*) que, por lugar común se encontraban “al fondo (de las amplias casas antiguas) a la derecha”, alejadas de las habitaciones porque se trataban regularmente de meras fosas tapadas con una tabla.

Por lo demás; los residuos orinales se lanzaban a la calle, sin otra advertencia que el grito de “¡agua va!” y que hasta nuestros días se conserva en el lenguaje coloquial, transformada aquella frase en el “¡aguas!” que es ahora señal de alerta para cualquier situación de peligro. El riesgo no era solamente quedar empapado de aquellas *aguas renales* que se acumulaban por la noche en las legendarias *bacinicas*, *nicas*, *porcelanas*, *borcelanas* o *tazas de noche*, aquella costumbre también era un peligro para la salud pública.



“HOTEL NACIONAL”

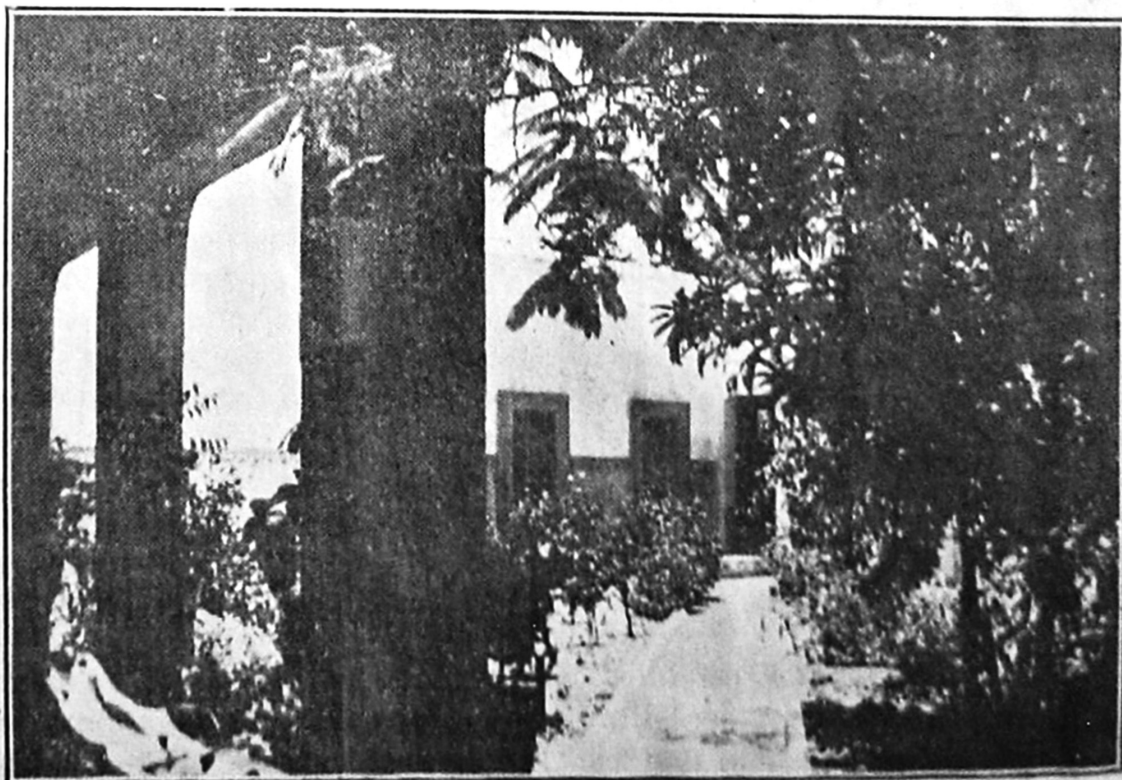
Cuenta con modernos e higiénicos

Departamentos de Baños

Cuartos Elegantes,
con muebles últimos Estilos

Cirilo Villegas

Lado Norte de la
Alameda



Más allá de lo pintoresco, el tema era ya una preocupación plasmada en el Bando de Policía y Buen Gobierno que en 1790 hizo público el intendente Bruno Díaz de Salcedo. Las calles eran peligrosas no solamente por la abundancia de malvivientes, sino también por la suciedad que gravitaba en el aire; dentro y fuera de las casas.

A dos fuegos estaban los habitantes y los primeros estudios sanitarios de finales del siglo XIX ya indicaban la directa relación entre la presencia de enfermedades epidémicas como el tifo y el cólera, la mala calidad del agua y la presencia de heces fecales humanas y animales en los pozos superficiales (la mayoría no tenía sino cinco metros de profundidad) y las fuentes públicas.

Un inglés que se fue al baño

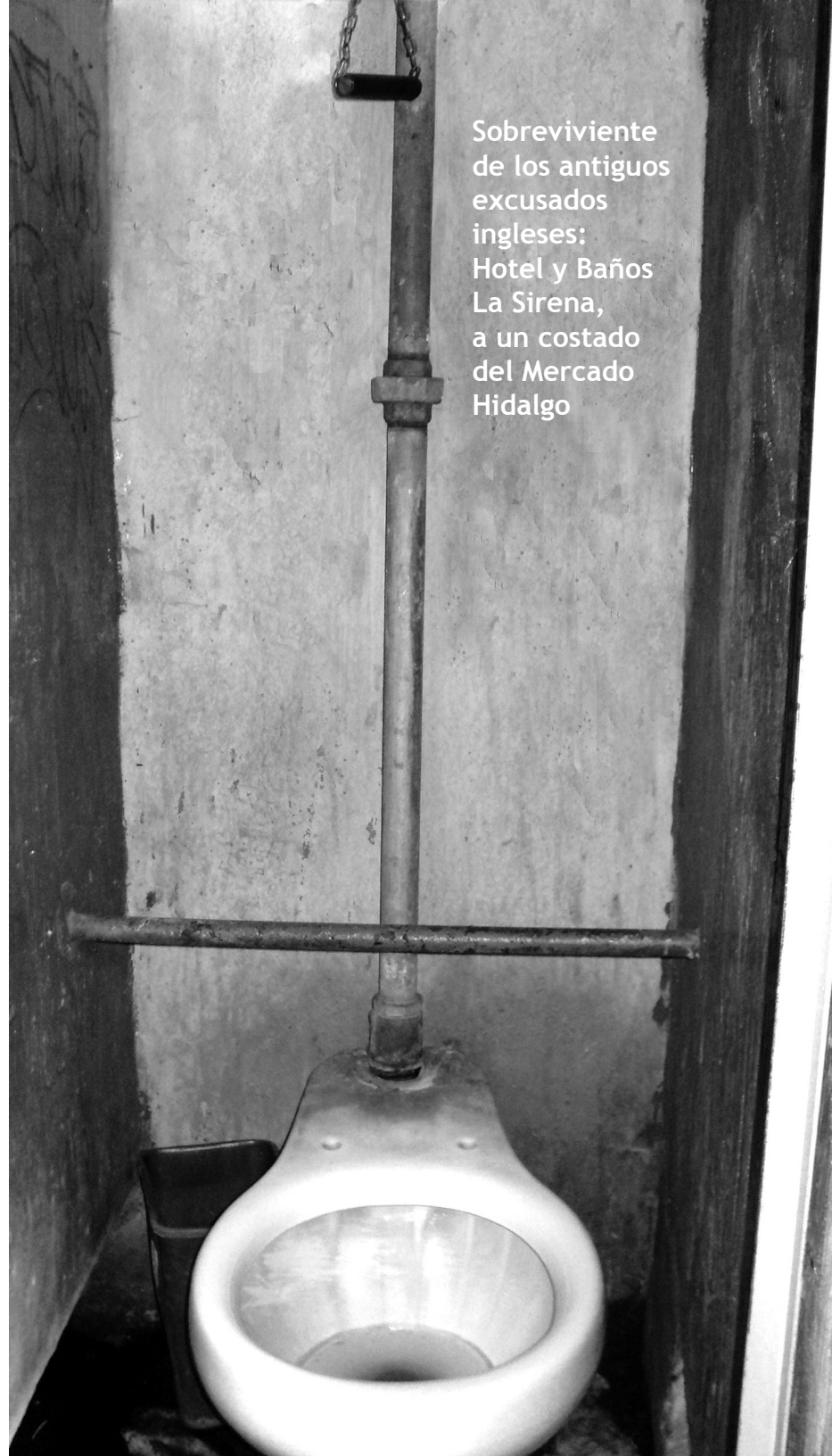
Hasta 1905 era impensable que los desechos corporales pudieran estar en tan incómoda cercanía con las personas, la ideal del *excusado* era precisamente pedir discretas excusas para acudir al retirado baño (de ahí, la palabra catalana *retret*, retirado, retraído).

Pero aquel año el minero inglés Francisco M. Coghlan acaba de estrenar la lujosa mansión que aún hoy existe en la esquina de Carranza y Benigno Arriaga y tuvo el deseo de que en la suntuosa residencia, junto a su habitación, se instalara el servicio sanitario. Fue este el primer excusado moderno de una ciudad que ni siquiera conocía semejante artefacto, que hubo de ser importado por los hermanos Deutz en los Estados Unidos. La empresa (que aún existe, ahora especializada en maquinaria agrícola) debió además contratar a plomeros especializados que vinieron específicamente desde la ciudad de Galveston, Texas.

Semejante ocurrencia causó gran revuelo y censura entre la sociedad potosina de entonces que no tardó mucho en adoptar la que un principio pareció una chifladura de un gringo excéntrico que no sabía qué hacer con el enorme capital amasado en los minerales de Real de Catorce

Hotel El Nacional, de Cirilo Villegas en 1926 anunciaba como novedad que contaba “con modernos e higiénicos departamentos de baños”.

Sobreviviente de los antiguos excusados ingleses: Hotel y Baños La Sirena, a un costado del Mercado Hidalgo



Aguas de aquellos charcos



Actividad transformada por los modernos centros y clubes deportivos, la natación o el simple hecho de *bañarse* en pilas fue parte de la vida cotidiana de los potosinos de los años 40 y la primera mitad de la década de los 90.

En los 30 fue célebre la alberca del Tívoli de San Francisco, un centro recreativo que además de pileta para nadar contaba con pista de patinaje sobre ruedas y salón de baile. Aquel Tívoli se convirtió en departamentos y en la actualidad,

prácticamente en ruinas, se convirtió en estacionamiento público. La fachada es un mero cascarón que sobrevive penosamente en la calle de Galeana, cercano al periódico *Pulso* y frente al Museo de Historia Regional.

También por esos años fue famosa la llamada *Pila del Italiano*, de Emilio Ressa, que estuvo en la conocida como *Huerta Colorada*, extenso terreno que desapareció cuando comenzó la zona comenzó a urbanizarse y se construyó la colonia *Alamitos*, ubicada entre Santos Degollado y la avenida Mariano Jiménez.

Hacia el sur se llegaba a los legendarios *Charcos de Santa Anna* (hoy la zona del viejo estadio Plan de San Luis) una depresión de terreno donde en tiempo de lluvia escurrían las aguas de La Tenería (hoy Parque Tangamanga) y que a pesar del tiempo sigue inundándose cuando la temporada de lluvias se abate sobre la

zona. Cuentan los viejos que ahí era uno de los lugares favoritos de los muchachos y paraje natural para los días de campo.

Cuando a mediados de los 70 se abrió la avenida Mariano Jiménez hasta el punto en donde hoy se encuentra el monumento de este héroe de la Independencia,



Alberca tras el Santuario de Guadalupe, año 50

desapareció la *Pila de don Pepe*, otro balneario popular que era la antesala de las lagunas naturales que se formaban en La Tenería, el ahora llamado *Lago Mayor* del Tangamanga y la *Laguna del Chale*, a espaldas de dicho parque y a las faldas del Cerro de la Corona.

La antigua Tenería era el punto favorito de las familias los fines de semana, pero las aguas que bajaban de la Cañada del Lobo formaban otros atractivos naturales para el esparcimiento; también *Los Arquitos* gozaban de popularidad. Se trataba de un canal que formó parte de la obra de ingeniería hidráulica que se tendió para abastecer de agua a los potosinos y que en 1832 se inauguró con el remate del símbolo de la ciudad: la Caja del Agua. Algo de estos *Arquitos* se conserva en la prolongación de la calle 5 de Mayo.

Los *Llanos de Panzacola* que se extendían por lo que ahora es la colonia El Paseo, fueron otro paraje que hacía las delicias de bañistas y amantes de los días de campo. Hasta esa zona se vertían las aguas que arrastraba la Corriente de San Miguelito, otra vertiente que se formaba con los derrames de los Charcos de Santa. Corría por la hoy calle de Miguel Barragán, cruzaba la Calzada de Guadalupe, se tendía por Arenal

(hoy, Morelos) nutría la Alameda y seguía por la hoy avenida Universidad y concluía por la vieja central camionera.

La alberca de Don Ramón

Funcionó hasta 1995 y fue quizá la última pila o alberca de su género, abierta al público en general y prácticamente gratuita. Ubicada en la colonia ferrocarrilera, en el barrio del Montecillo, era famosa la alberca de Ramón Gómez. Este personaje era una celebridad, impartía clases de natación gratuitas para los niños de escuelas públicas. En su alberca se formaron nadadores que llegaron a tener destacadas intervenciones en competencias nacionales. Infinidad de jóvenes hicieron sus primeros chapuzones en aquella alberca y de Don Ramón recibieron sus sabios consejos. Por lo menos dos de ellos llegaron ser gobernadores y otro, rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí: Florencio Salazar, Fernando Silva Nieto y Roberto Leyva Torres.

Don Ramón nació en 1905, en esta ciudad, y falleció -en la capital potosina, también- en 1980. Su activo trabajo con niños y jóvenes lo llevó a ser promotor de educación física para Gobierno del Estado y la Uaslp lo nombró promotor deportivo. Su filantropía le ganó la distinción post mortem de que una calle de aquella colonia llevara su nombre.

Los gambusinos del agua

Pozos profundos



“Agua. Descubrimiento de manantiales con toda certeza a cualquier profundidad. Consulte con el Sr. Alejandro Costera. Hotel del Progreso. Cuarto número. 18”. Anuncios como este (en el periódico *El Estandarte*, 22 de mayo de 1894) se multiplicaban. Ese año en que se formaba la *Compañía Anónima de Aguas*, los pozos se habían agotado. La sequía golpeaba a la ciudad y las fuentes de uso común (ubicadas en los siete barrios y en cada plaza pública) eran motivo de disputa entre los aguadores. El mismo diario *El Estandarte* (ahora en su edición del 25 de diciembre de 1895) publicaba la siguiente nota, que da una idea precisa de las condiciones que prevalecían en cuanto al abasto de agua:

“Ayer varios pobres recogían agua de la que se derrama de la Planta Eléctrica cuando vacía los barriles que compra para surtir sus calderas. Ávidos se lanzaban a los lodosos charquillos que se formaban al pie de los carretones que transportaban los barriles. Y el ayuntamiento ni suda ni se acongoja”.

Perforación de un pozo frente al intenido Damián Carmona, años 40

A la extrema derecha de la imagen, el primer pozo elevado de la ciudad, cerca de lo que fue el Mercado Juárez, 1900. El puente que se observa sobrevive en Avenida Reforma



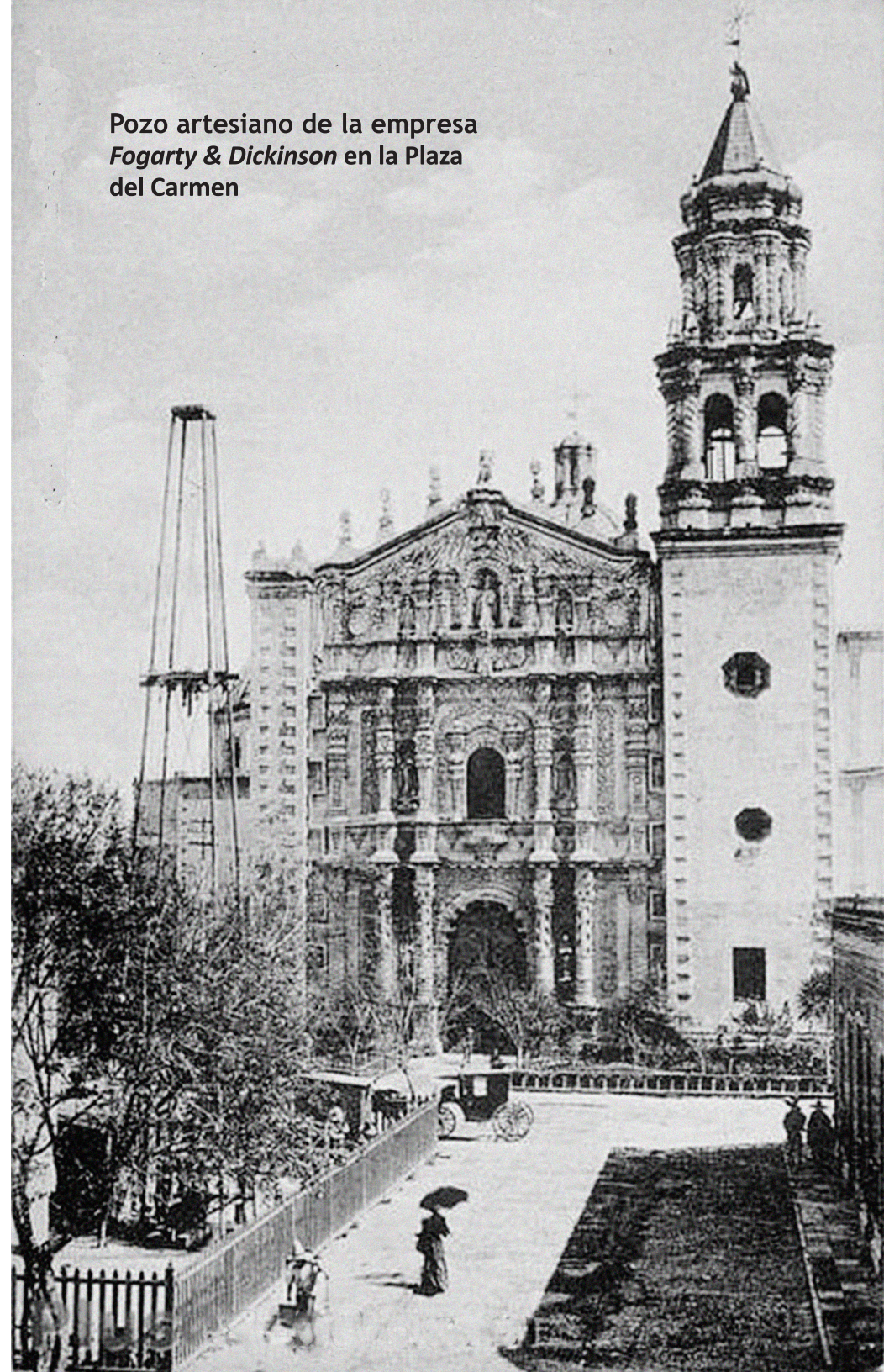
Así de dramáticos eran esos días. El líquido era insuficiente no sólo para la población, también para el uso agrícola e industrial. Tan añejos como infructuosos eran los esfuerzos por encontrar agua en la profundidad de la tierra. En 1871 el ingeniero Camilo Bros realizó intentos por perforar un *pozo artesiano* en el centro de la ciudad, hizo lo que antes nadie en San Luis, perforaciones de hasta 200 metros de profundidad. El esfuerzo fue en vano, pero el reporte de sus trabajos al ayuntamiento capitalino sirvió para que una década después se lograra por fin aquella proeza.

Hasta entonces, los pozos más profundos no llegaban a los 50 metros de profundidad y por la superficialidad de éstos, se hallaban secos o contaminados por las emanaciones calcáreas del terreno y la filtración de las aguas negras con detritus de humanos y animales.

En 1895 Matías Hernández Soberón (fundador, junto con Felipe Muriedas, de la *Compañía Anónima de Aguas* e impulsor del último y más decidido proyecto para construir la presa) puso gratuitamente su pozo al servicio del ayuntamiento capitalino. Dicho pozo se encontraba en Tequisquiapan, trabajaba durante 12 horas continuas extrayendo agua y estaba operado “por medio de una poderosísima máquina de vapor”.

Al año siguiente, otro de los accionistas de la ya citada Compañía de Aguas,

Pozo artesiano de la empresa
Fogarty & Dickinson en la Plaza
del Carmen





Francisco de P. Cabrera en las obras de perforación del pozo frente al internado

Rafael Manrique de Lara (en su calidad de presidente de la Comisión de Acueductos y Paseos del Ayuntamiento) inició con éxito la perforación de pozos profundos para el abasto de agua a la población. Para lograrlo se basó en los estudios que había dejado Camilo Bros en los archivos del ayuntamiento.

No había sido en vano el esfuerzo; pero con todo y eso, el abasto de agua continuaba siendo insuficiente. No había aún servicio de tubería a los domicilios ni existía red de drenaje. Fue hasta 1902 que se tendió la primera tubería que llegaba sin embargo hasta el rastro, atrás del desaparecido Mercado Juárez (inaugurado ese año, 1902, y demolido en 1935, en el área del hoy Centro Escolar Morelos). Ahí se levantó el primer tanque elevado de la ciudad. Entre ese año y el siguiente, inaugurada ya la Presa San José en septiembre de 1903, el ingeniero alemán Guillermo Reitter (responsable de las obras de la presa) se encargó de hacer el mapa e iniciar las obras de la red hidráulica de la ciudad, todo con método científico.

También en 1902 la empresa *Fogarty & Dickinson* (con una concesión municipal de 1901) inició la perforación los dos primeros pozos de mayor profundidad, en El Carmen y San Miguelito. Dicha empresa se transformó en la *Empresa Abastecedora de Aguas*, a la que en 1942 se le retiró la concesión porque los pozos que operaba estaban ya muy contaminados y el servicio era obsoleto.

1890, al extremo izquierdo central de la imagen, un pozo artesiano. Nótese que aún no existía la caja del agua en la Alameda



Calzada de Guadalupe, vista de la bomba “pomona” de Cabrera, años 60





Levantando la bomba "pomona"



La red hidráulica que se estableció en 1902 también era inoperante para la década de los 40. En 1947, durante el gobierno de Gonzalo N. Santos, se inició la reconstrucción de dicha red a partir del entubamiento de la antigua Corriente (avenida Reforma) y sólo hasta 1997 (medio siglo después) el gobierno de Horacio Sánchez Unzueta renovó aquel ramal con la construcción del Colector Pluvial Reforma.

Los pozos *artesianos* o *chinos*

Poco dirá al lector promedio una definición científica de un pozo artesiano como un manantial que comunica con un acuífero cautivo estando el nivel potenciométrico por encima del manto freático. Más claro es definir su aspecto externo como una estructura metálica que sostiene un mecanismo con el cual se extrae el agua de un pozo. Se trata, en resumen, del tradicional pozo que la mayoría conoce como petrolero.

El nombre de *artesiano* le viene de la región en donde más populares se hicieron en la Europa del siglo XIX, Artois, Francia, aunque ya desde la edad media se utilizaban en manantiales de Egipto y el Medio Oriente, por lo cual también se conocieron como *pozos chinos*.

Fueron muy socorridos como el medio más efectivo para obtener agua a profundidades mayores. San Luis Potosí no fue la excepción a esta tecnología que a principios del siglo XX se fue quedando atrás.

La *Fogarty & Dickinson* (Empresa Abastecedora de Aguas) fue la última en montar esta clase de pozos, Francisco de P. Cabrera introdujo nuevas tecnologías y fue quien en lo venidero tendría más concesiones para la perforación de pozos en la ciudad. Instaló varias bombas *pomonas* (tanques elevados para la acumulación de agua) entre ellas, la que se ubicó a partir de los años 60 frente a la Escuela Industrial Militar, hoy Internado Damián Carmona.

El apellido es *viejo conocido* en las cuestiones del agua en San Luis. En 1840 Francisco de Paula Cabrera presentó al gobierno en turno un proyecto para la construcción de la Presa de la Constancia. Octaviano Cabera -ilustre ingeniero que, entre muchos otros de estilo europeo, construyó el Edificio Ipiña- tenía también interés en la perforación de pozos. Los tiempos, sin embargo, fueron secando aquellas redes hidráulicas, de amistad e intereses y los apellidos notables fueron también desapareciendo.

Calzada de Guadalupe, años 60



El autor

Eduardo López Cruz se inició como reportero en **1986**, en El Heraldo de San Luis; de esa fecha y hasta **1992**, trabajó sucesivamente en El Sol de San Luis, semanario Tribuna, periódico Momento, otra temporada en El Heraldo; colaboró en el noticiero "8 A.M.", conducido por Eduardo Alvarado (Canal 9) y fue reportero fundador del periódico San Luis Hoy, del que fue jefe de Información hasta **1999**.

Ha colaborado en la televisión local como comentarista del programa "Quisquillas del lenguaje" (hoy transformado en "Lengua Larga", canal 13) y en el programa "Concepto 7", con cápsulas sobre el origen de las palabras y los apellidos, en la emisión de "Atención Ciudadana", haciendo la reseña de las calles y las plazas de San Luis Potosí (ambos programas, en Canal 7).

En **2003**, jefe de Redacción del proyecto Milenio San Luis. Ese mismo año, jefe de Redacción de la revista Librevía.

En la docencia:

Entre **1987 y 1988** fue maestro de español, ortografía e inglés en distintos planteles privados, profesor de italiano en el Centro de Idiomas de la Uaslp.

Reconocimientos:

1993. Premio Estatal de Periodismo Víctor Monjarás, en caricatura.

1995. Premio Estatal de Periodismo Juan Sarabia, en entrevista

1997. Premio Estatal de Periodismo Francisco Martínez de la Vega, en artículo de fondo.

Premio Estatal de Periodismo Filomeno Mata, en el género de crónica.

2000. Premio Estatal de Periodismo Jesús Silva Herzog, en noticia.

2006. Premio Estatal de Periodismo Jesús Silva Herzog, en noticia.

2008. Premio Estatal de Periodismo Francisco de la Maza, en difusión cultural
Premio Estatal de Periodismo Francisco Martínez de la Vega, en artículo de fondo.

Premio Estatal de Periodismo Cuauhtémoc Bustos, en crónica deportiva.

Libros

Lengua Larga, diccionario etimológico del lenguaje popular mexicano (**2004**).

Historias de la comida y la bebida popular en San Luis (**2011**).

RECONOCIMIENTOS

Archivo Histórico del Estado.



Ing. Francisco José Muñiz Pereyra
Director General del Interapas

LCC Humberto Ramos Contreras
Titular de Comunicación Social y Cultura del
Agua del Interapas

Eduardo López Cruz
Cronista

Este documento de relatos históricos forma parte del Programa de Cultura del Agua 2011 del Organismo Operador del Agua Interapas. Es un acercamiento al desarrollo que en materia de recursos hidráulicos para abasto de la población ha registrado nuestra ciudad capital.



**Vivir
Mejor**



SEMARNAT

**GOBIERNO
FEDERAL**

